

HISTORIA NATURAL

Tercera Serie | Volumen 12 (1) | 2022/75-100

Número dedicado a la Historia de las Ciencias Naturales

JAGUARES EN LA PATAGONIA

Jaguars in Patagonia

Eduardo G. Ottone

CONICET – Universidad de Buenos Aires. Instituto de Estudios Andinos Don Pablo Groeber (IDEAN). Departamento de Ciencias Geológicas, Facultad de Ciencias E^Xactas y Naturales, Pabellón II Ciudad Universitaria, C1428EHA, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
ottone@gl.fcen.uba.ar

AZARA
FUNDACIÓN DE HISTORIA NATURAL

umai Universidad
Maimónides

Resumen. Los jaguares, *Panthera onca*, fueron comunes en Sudamérica austral en tiempos históricos, desde la costa atlántica al pie de Los Andes, llegando aproximadamente hacia el sur, hasta el paralelo 41°. Supuestos registros más australes de estos carnívoros son discutibles. En esta contribución, en base a textos, tradiciones y toponimia, se discute la presencia de estos animales en el sur de la Argentina y, especialmente, en la Patagonia norte, donde vivieron hasta fines del siglo XIX, cuando se vieron desplazados por el incremento de la población y la expansión de la frontera agropecuaria.

Palabras clave. "Tigre", Jaguar, *Panthera onca*, Patagonia.

Abstract. Jaguars, *Panthera onca*, were common, at historical times, in southern South America, from the Atlantic coast to the foothills of the Andes, and attained, approximately, to the south, the 41°st parallel. Alleged southernmost records of these carnivorous are disputable. In this contribution, based on texts, traditions and toponymy, we discuss on the presence of these animals in southern Argentina and, specially, northern Patagonia, where they inhabited before the end of the nineteenth century, when the settlement of new communities and the expansion of the agricultural frontier displaced them.

Key words. "Tyger", Jaguar, *Panthera onca*, Patagonia.

INTRODUCCIÓN

“Escondido entre los pajonales..., o en los matorrales que cubren el borde de los riachos” (“Tapi dans les *pajonales*..., ou dans les fourrés qui garnissent le bord des rivières”), el jaguar ataca desde allí a los viajeros inadvertidos ..., “los lugareños evitan estos lugares o, cuando pasan, gritan ¡tigre, tigre!” (“les habitants du pays évitent-ils ces endroits, ou n’y passent qu’en poussant le cri de *tigre! tigre!*”) (Lacordaire, 1832b: 563). Los paisanos buscaban protegerse de las fieras con la misma invocación que encabeza el conocido poema que William Blake escribiera a comienzos del siglo XIX: “¡Tigre! ¡Tigre!, fuego que ardes/ En los bosques de la noche,/ ¿Qué mano inmortal, qué ojo/ Pudo idear tu terrible simetría?” (“Tyger! Tyger! burning bright/ In the forests of the night,/ What immortal hand or eye/ Could frame thy fearful symmetry?”) (Blake, 1925: 24).

El jaguar, tigre americano o yaguareté, como se lo conoce en la Argentina, *Panthera onca* (Linnaeus, 1758), pertenece al Orden Carnivora, Familia Felidae, Subfamilia Pantherinae. Es el felino de mayor porte en América y el tercero en el mundo, con machos que alcanzan cerca de 2,5 m de largo y algo menos de 1 m de alto, lo que lo hace más chico que los leones (*Panthera leo*) y tigres (*P. tigris*), pero de mayor masa corporal que el leopardo (*P. pardus*). Su pelaje es corto y suave, de color amarillento con manchas oscuras (Cabrera y Yepes, 1940; Seymour, 1989; Parera, 2002, 2018; Canevari *et al.*, 2003). En la Argentina se encuentra una única subespecie, *P. onca paraguayensis* (Hollister, 1914).

En América del Sur hay tres linajes evolutivos de félidos, representados por los géneros *Leopardus*, *Puma* y *Panthera* (Johnson *et al.*, 2006). El jaguar sería cercano a leones y leopardos, habiéndose diferenciado de este grupo de animales hace unos 3,65 millones de años (Figueiró *et al.*, 2017).

El jaguar se distribuye, en la actualidad,

en América del Sur subtropical y tropical, exceptuando la costa atlántica y Los Andes, principalmente en el Amazonas, y en algunas zonas de América Central. En nuestro país está restringido a la provincia de Misiones, norte de Chaco, Formosa y las selvas húmedas de Salta y el este de Jujuy. Sin embargo, en el pasado alcanzó los 30° Lat. N (Arizona, Estados Unidos) y alrededor de los 40° Lat. S (río Colorado, provincia de Río Negro, Argentina), o aún algo más al sur, encontrándose entonces comúnmente en nuestra pampa desde el estuario del Plata y la costa atlántica a los contrafuertes andinos y en toda la Mesopotamia (Cabrera y Yepes, 1940; Seymour, 1989; Parera, 2002, 2018; Canevari *et al.*, 2003; Paviolo *et al.*, 2019).

La presencia de jaguares en el sur del país en tiempos históricos es discutida. Felinos del linaje del jaguar, vivieron en la Patagonia, aunque, en época prehistórica. *Panthera atrox* (Leidy, 1853), era un animal de aspecto y pelaje parecido al de *P. onca*, aunque de porte mayor. La especie *atrox* fue común en toda América (Leidy, 1853; Harington, 1969; Kurtén, 1985; Montellano-Ballesteros y Carbot-Chanona 2009) y progresó también en la Patagonia, incluso en Tierra del Fuego, hace unos 13.500 a 10.000 años aproximadamente (Roth, 1904; Cabrera, 1934; Chimento y Agnolín, 2017). *P. atrox* convivió con los primeros humanos que llegaron al sur del continente, quienes parecen haberlo representado en la cueva El Seibo, provincia de Santa Cruz (Cardich, 1979; Paunero, 2009, 2012, 2016; Chimento y Agnolín, 2017).

Las menciones de jaguares son bastante anteriores a la definición formal de la especie (Linnaeus, 1758). Entre las primeras se encuentran las de Francisco Fernández de Oviedo en *Historia general y natural de las Indias* de 1526 y José de Acosta en *De Natura novi orbis libri duo* de 1588 o, en su versión ampliada y más conocida, *Historia natural y moral de las Indias* de 1590 (Asúa y French, 2005). En nuestro país, las citas de estos

carnívoros comienzan a ser relativamente frecuentes a partir del siglo XVII (Carman, 1973, 1984; Díaz, 2010).

El primer registro gráfico de jaguares en la Argentina es de la segunda mitad del siglo XVIII y pertenece a Florian Paucke (2000, lám. XVIII, XXVIII y XXIX), cuyas ilustraciones de animales del noreste del país permanecieron inéditas hasta mediados del siglo XX. Paucke ilustró jaguares y también las corazas o pecheras de piel que los indígenas usaban para guerrear (Figuras 1-3). Félix de Azara (1809a: 258) en *Voyages dans l'Amérique Méridionale* ("Viajes por América Meridional") se refirió a la presencia en el noreste argentino y Uruguay del "yaguareté, que les espagnols appellent tigre" ("yaguareté, que los españoles llaman tigre"), señalando también en *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes* ("Ensayos sobre la historia natural de los cuadrúpedos"), que a comienzos del siglo XIX "la population... a tellement diminué... que ceux qui y restent ne sont plus que sur les côtes et se réfugient dans les forêts impénétrables" ("la población ... ha disminuido de modo tal ... que los que quedan no están más que en las costas y se refugian en las forestas impenetrables" (Azara, 1801: 114). La obra de Azara (1809b, planche IX) incluye también el dibujo de un jaguar (Figura 4). Años más tarde, Thomas J. Page (1859: 340), navegando desde Santiago del Estero, aguas abajo del río Salado, cerca de Santa Fe, observó "a magnificent jaguar – the largest I have ever seen" ("un magnífico jaguar – el más grande que haya visto jamás"). El animal estaba en la costa, pero, al percibir la barcaza, se sumergió para atacarlos y, entonces, lo ultimaron, recuperaron su piel y la enviaron al *Smithsonian Institute*. El texto incluye una ilustración del momento de la caza (Page, 1859: 341) (Figura 5). Édouard Charton (1861: 332, 333) se valió de jaguares para ilustrar una de las historias de su recopilación *Le tour du monde. Nouveau journal des voyages* ("La vuelta al

mundo. Nuevo diario de viajes") (Figs. 6-7). Un óleo de 1868 realizado por F. Agüero, muestra jaguares atacando a un grupo de indígenas a caballo (Figura 8). Ya en el siglo XX, el *Manual de Mastozoología* de Ángel Cabrera, publicado en Madrid en 1922 incluye la ilustración del "yaguar o tigre americano (*Panthera onca*)" (Cabrera, 1922: ii) (Figura 9). *Mamíferos Sudamericanos* de Ángel Cabrera y José Yepes, publicado en Buenos Aires en 1940 también ilustra jaguares (Cabrera y Yepes, 1940, lámina XXXII) (Figura 10).

El nombre guaraní de estos felinos equivaldría a "fiera" (Ortiz Mayans, 1980: 173). Los nativos americanos los cazaron para emplear sus pieles, garras y dientes, y, en menor medida, su carne. Mitos y leyendas indígenas, como así también la narrativa tradicional criolla, refieren la figura del yaguareté, sea bajo su aspecto terrorífico, o bien, comúnmente, como un ser ingenuo contrapuesto al pícaro zorro (Ambrosetti, 1896; Quiroga, 1988; Canevari *et al.*, 2003; Córdoba, 2007).

Textos, tradiciones y también topónimos, constituyen una fuente de información invaluable para inferir cual habría sido la distribución geográfica de un grupo determinado de animales en tiempos históricos (Carman, 1973, 1984; Díaz, 2010; Ottone y Ottone, 2021). El objetivo de esta contribución es cotejar, a partir principalmente de documentos escritos, pero sin dejar de lado también los datos aportados por las tradiciones y la toponimia, la presencia de jaguares en el sur del país. En este sentido, es importante tener como premisa que, en los textos históricos, la delimitación entre observación empírica y fábula no siempre es clara (Foucault, 1966) y, por lo tanto, las observaciones resultantes deben ser tomadas con precaución (Schnapper, 1988; Rossi, 2006). Esta contribución reproduce textualmente los escritos que mencionan "tigres" (jaguares) en la Patagonia, los interpreta y contextualiza.

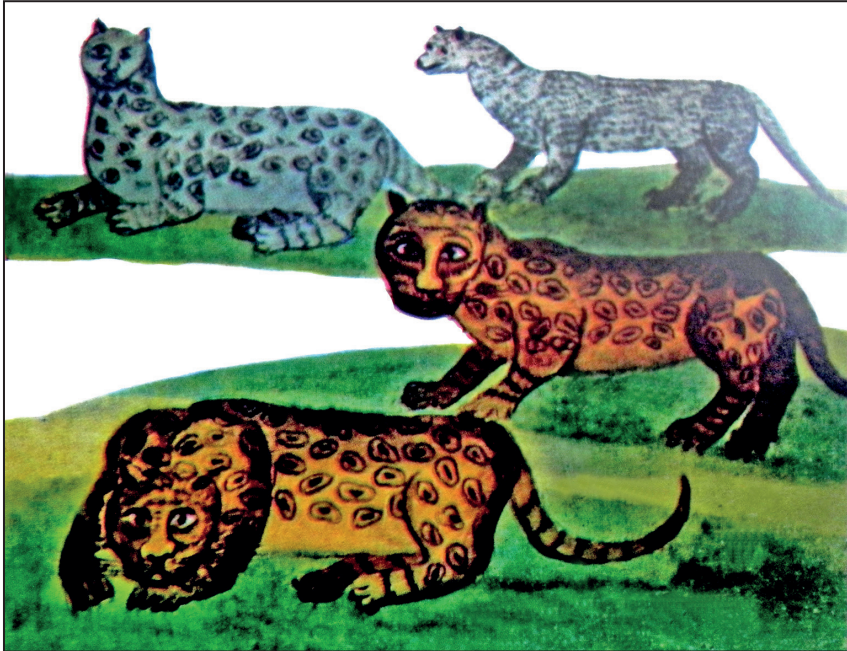


Figura 1 - Jaguares de Florian Paucke (2000, lám. XXVIII), en segundo plano otros felinos, el de la izquierda semeja a un ocelote (*Leopardus pardalis*), el otro, tiene el moteado del cuerpo parecido al del gato montés (*L. geoffroyi*).



Figura 2 - Coraza de piel de jaguar que usaban los indígenas, ilustrada por Paucke (2000, lám. XVIII).

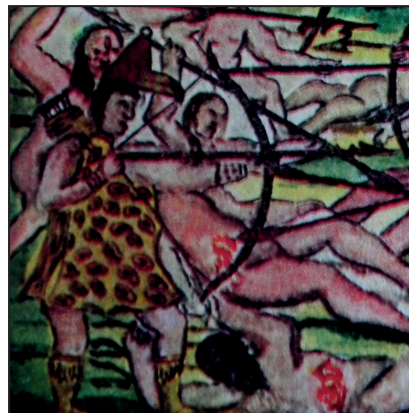


Figura 3 - Un guerrero con coraza de piel de jaguar, ilustrado por Paucke (2000, lám. XXIX).

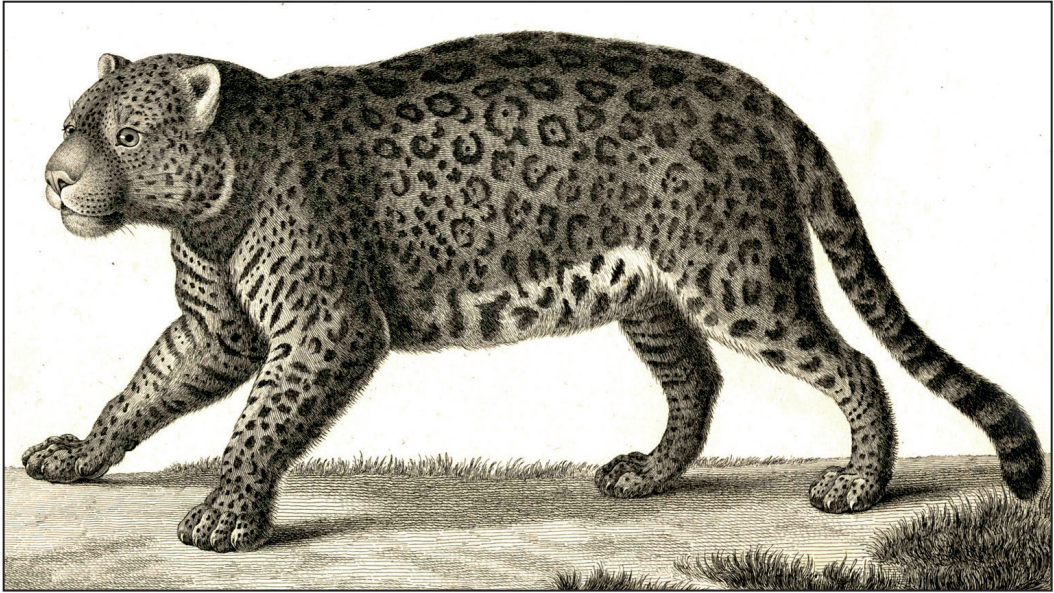


Figura 4 - "Le yagouarété D'Az. Le Jaguar. Dessiné d'après nature vivante. *Felis Onça* Linn." (Yagouarété D'Az. Jaguar. Dibujado del natural. *Felis Onça* Linn.") (Azara, 1809b, planche IX).

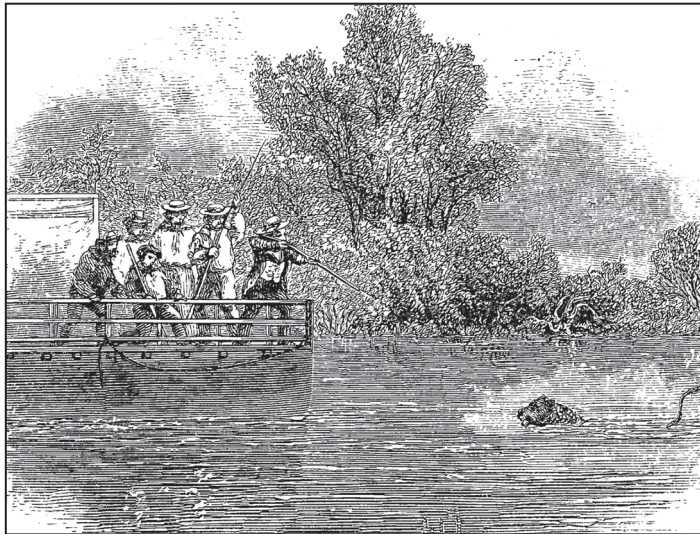


Figura 5 - "Shooting the jaguar" ("Disparándole al jaguar") (Page, 1859: 341).

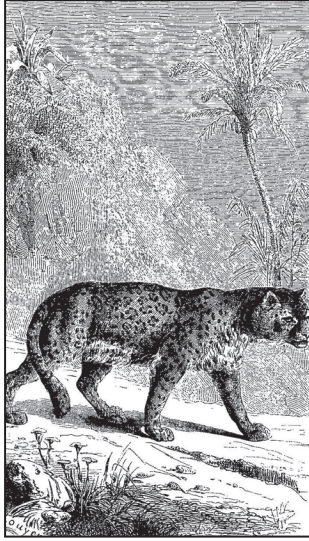


Figura 6 - "Jaguar (Amérique méridionale). Dessin de Rouyer" ("Jaguar (América meridional). Dibujo de Rouyer" (Charton, 1861: 332).



Figura 7 - "Famille indienne attaquée par un jaguar. Dessin de Castelli" ("Familia indígena atacada por un jaguar. Dibujo de Castelli" (Charton, 1861: 333).



Figura 8 - "Escena de la vida en las tierras ocupadas por los indios", Óleo de F. Agüero, 1868, Museo Histórico Nacional.

DE LAS PAMPAS AL SUR

Los jaguares estuvieron presentes en el sur de las pampas hasta principios del siglo XX. Siguen a continuación algunas citas de estos animales en la región.

En mayo de 1806, viajando de Chile al Plata, Luis de la Cruz y Goyeneche mencionó que en las cercanías del Salado o Chadileuvú, provincia de La Pampa, había “animales como gatos, muy bravos, que matan a los caballos, y los nombran nirribilos” (de la Cruz, 1835a: 110). El “Ñirivilu o Guirivilo”, del mapudungun ngürü: zorro y filu: culebra, es un ser mitológico mapuche, un “monstruo con cabeza de zorro y cuerpo de culebra” (Álvarez, 1994: 226). Más adelante, luego de observar huellas de estos animales, en su entrada del 30 de junio, de la Cruz (1835a: 192) señaló la presencia de “muchos tigres” en el paraje de Chipay Lauquen, ubicado cerca de la laguna Picasa, sur de la provincia de Santa Fe (Mollo, 2010). Los tigres referidos por de la Cruz habrían sido jaguares, en tanto que, sus gatos bravos capaces de matar caballos, probablemente también.

Luis de la Cruz (1835a), en su paso por el norte neuquino no vio “tigres”. Contrariamente, en su descripción, bastante minuciosa de la fauna de la región, al referirse a los grandes felinos, señaló que, en Los Andes, sólo “hay leones bobos; los hay también por todo el camino de la misma clase, y en este terreno he visto muchos rastros de ellos” (de la Cruz, 1835b: 25). Los leones bobos que mencionó de la Cruz serían pumas. Años más tarde, el sacerdote salesiano Lino Carbajal recorrería también el norte neuquino notando que, en general, había pocos animales y, entre los felinos, sólo escasos pumas y gatos monteses (Carbajal, 1906).

Pedro García fue un militar que realizó varios viajes de reconocimiento al sur del territorio bonaerense. En su expedición de

1810 señaló que, en las lagunas ubicadas al noroeste de la Sierra de la Ventana, el monte “abunda en tigres” (García, 1836: 153).

Narcisse Parchappe estuvo junto al comandante Ramón Estomba en Tandil, participando luego, en 1828, de la fundación de Bahía Blanca. Una noche, de excursión por los alrededores de Tandil, apercibió una fiera que “disparue avec une telle rapidité qu’il me fut imposible de distinguer si c’était un jaguar ou un cougar; mais les soldats assurèrent que c’était un jaguar, ce qui n’est pas improbable, quoiqu’ à cette latitude ils commencent à devenir rares” (“desapareció con tal rapidez que me fue imposible distinguir si era un jaguar o un puma; aunque los soldados afirmaron que era un jaguar, lo que no resulta improbable, a pesar que a esta latitud comienzan a ser raros” (Parchappe en d’Orbigny, 1835: 598).

Théodore Pavie llegó al Plata en 1833. Viajó de Buenos Aires a Mendoza, pasando por la Posta del Portezuelo, provincia de San Luis, ubicada a unos 25 km de Achiras, provincia de Córdoba. En boca de uno de los personajes de sus relatos, refirió, en una de las habitaciones, la presencia de “une peau de jaguar encore chaude pendue aux solives” (“un cuero fresco de jaguar que colgaba de las vigas”) (Pavie, 1853: 45). En otro de sus textos mencionó que entre los objetos que hacían la fortuna de los indígenas de las pampas habían “les gergas, les ponchos, les brides, les peaux de tigres” (“jergas, ponchos, bridas y pieles de tigre”) (Pavie, 1835: 131).

Frédéric Lacroix, un francés que publicó descripciones de la pampa y del sur del país, se refirió a la fauna patagónica y, en especial, al tigre americano. “On ne trouve, en Patagonie, ni *singes*, ni *jaguars*; ce dernier, le plus beau et le plus grand de tous les *chats*, après le tigre, ne passe jamais au sud des montagnes de Tandil” (“No hay en la Patagonia *monos* ni *jaguars*; este último,

el más grande y bello de todos los *gatos* después del tigre, nunca pasa al sur de las sierras de Tandil” (Lacroix, 1840: 7).

Estanislao Zeballos, en su *Viaje al país de los Araucanos*, obra publicada por Jacobo Peuser en 1881, refirió varios avistamientos realizados en la provincia de La Pampa. Zeballos vio “un jaguar” en las cercanías de “Thrará Lavquen”, la laguna del Carancho, unos 30 km al oeste de General Acha (Zeballos, 1994: 231). En la Sierra de Choique Mahuida, unos 100 km al oeste de La Adela, sobre la margen norte del río Colorado, notó “un hermoso tigre (*Felis onza*), que se escurría casi imperceptiblemente” (Zeballos, 1994: 325). En la costa del río Chadileuvú, cerca de su desembocadura en la laguna de Urre Lauquen observó “pisadas recientes o borradas” del animal (Zeballos, 1994: 231, 283).

Henry Armaignac fue un médico francés que llegó al Plata en 1868, colaboró activamente en la comisión popular que hizo frente a la epidemia de fiebre amarilla que asoló Buenos Aires en 1871 y también recorrió una buena parte del país. Armaignac (1883: 149), señaló que “on rencontre dans les pampas, ... parmi les carnivores ... d’abord le tigre d’Amérique ou *jaguar (felis onça)*” (“en las pampas se encuentra, ... entre los carnívoros ... en primer lugar al tigre de América o *jaguar (felis onça)*”).

El salesiano Pedro Bonacina asistió en 1891, en la sierra de Pichi Mahuida, provincia de La Pampa, a la caza de uno de los últimos jaguares de la zona. “Medía mts. 1,94 de la cabeza al nacimiento de la cola. Tiene el aspecto de un gato flaco y el tamaño de un ternero” (Bonacina en Entraigas, 1946: 72).

Juan B. Ambrosetti, uno de los primeros argentinos en dedicarse a la arqueología, en su descripción de la provincia de La Pampa, señaló que, siguiendo el río Salado hacia el sur, al norte de Lihuel Calel “un integrante de la comitiva se encontró á pocos pasos detrás de él y en actitud de atropellarlo, á un tigre” (Ambrosetti, 1893: 364). Más adelante,

en la Sierra de Carapacha, refirió un sitio con despojos de animales que, según los peones, era “la guarida de algún tigre” (Ambrosetti, 1893: 423).

Hacia fines del siglo XIX, el francés Édouard Montet (1898: 28), mencionó que “dans les prairies reculées de la pampa, vous y trouverez le jaguar” (“el jaguar se encuentra en las planicies más remotas de la pampa”).

Raúl L. Carman en *De la fauna bonaerense* señaló que en la provincia de Buenos Aires existen una gran cantidad de topónimos que recuerdan al jaguar, citando también a varios viajeros que entre los siglos XVI y XIX refirieron la presencia de estos animales en la región. Sobre los últimos registros de este carnívoro, Carman (1973: 142-144) mencionó que, para “el año 1900, no se conoce exactamente la fecha, fue muerta una tigre en los montes de la estancia San Basilio de Olmos, ubicada entre las localidades de Rancul y Chamaicó, en la jurisdicción de la actual provincia de La Pampa”. En la misma provincia, hacia 1903 habría muerto otro ejemplar “que vivía en La Travesía”, cerca de La Reforma. Por último, “hacia 1903 ó 1904 fue muerta otra tigre y su cachorro en jurisdicción del partido de Magdalena, provincia de Buenos Aires”.

MÁS ALLÁ DEL RÍO COLORADO

La presencia del jaguar al sur del río Colorado ha sido bastante discutida (Ambrosetti, 1894; Lehmann-Nietsche, 1907, 1908; Grousac, 1920; Casamiquela, 1998, 2003; Carman, 1984; Díaz, 2010).

Toponimia

El jaguar está presente en la toponimia del norte patagónico, tanto en la región cordillerana de la Argentina y Chile, como en las

mesetas del naciente. Hacia el sur las referencias son más escasas (Díaz, 2010).

El jesuita Bernhard Havestadt (1883: 221), quién recorriera el Neuquén a mediados del siglo XVIII, en su *Chilidúgu Sive Tractatus Linguae Chilensis* (“Chilidúgu o tratado de la lengua chilena”), refirió que “tigre”, en mapudungun, se dice “nahuel”.

En la Argentina, el lago Nahuel Huapi, “isla del tigre”, casi en el límite con Chile en las provincias del Neuquén y Río Negro; Nahuel Mapi, “tierra del tigre”, cerro y arroyo afluente del río Aluminé, ca. 40 km al norte de Junín de Los Andes, provincia del Neuquén; o Nahuel Niyeu, “lugar del tigre”, un pueblo ubicado unos kilómetros al noroeste de Valcheta, provincia de Río Negro; todos en la Patagonia norte, son claros exponentes de la presencia del “tigre” en la cultura mapuche. También hay referencias en Chile, por ejemplo, el Parque Nacional Nahuelbuta, “gran tigre”, unos 35 km al oeste de Angol, provincia de Malleco, región de la Araucanía, a la latitud aproximada de Copahue, Argentina (Groeber, 1926: 128; Raone, 1963: 91; Gómez Fuentealba, 1972: 242; Vúletin, 1979: 241; San Martín, 1991: 92; Casamiquela, 2003: 63). En las proximidades de Choele Choel, también en Río Negro, entre el río homónimo y el Colorado, está el Bajo de la Tigra. Por otro lado, en la costa atlántica, entre la desembocadura de los ríos Colorado y Negro, sobre la Bahía Anegada, se fundó la “Estancia Tigre der Herren Luro” (“Estancia Tigre de los Señores Luro”) (Alemann, 1907: 103).

Paul Groussac en *El viaje intelectual*, donde relata su excursión desde Punta Arenas en Chile hasta Mendoza, se refirió al significado de Nahuel Huapi. En este contexto citó a Doering y colaboradores (1881), y Albarraín (1886), y puso en duda las menciones de jaguares para el norte de la Patagonia de estos autores, sosteniendo que “nahuel”, no significa jaguar, si no que se usa en su “acepción figurada de malo, áspero, espantable”,

inferiendo luego que “el jaguar no ha bajado – mucho menos hacia la cordillera – más acá del Río de La Plata, o sea al sur de los 35° de latitud” (Groussac, 1920: 278).

Rodolfo Casamiquela (1998, 2003) discutió ampliamente el significado del topónimo Nahuel Huapi en sus ensayos sobre la toponimia indígena de las provincias del Neuquén y Río Negro, concluyendo que “ninguna duda puede caber de que se trata de una alusión al “tigre” real y concreto, a su presencia en el lago” (Casamiquela, 1998: 33).

Con respecto a la Patagonia austral, sólo hay referencias aisladas en Chile y en la provincia de Santa Cruz y los topónimos son mapuches o españoles. No hay topónimos tehuelches que mencionen tigres y, en cambio, abundan las referencias a otros animales autóctonos como “choique” (ñandú), “goli” (puma), “kaikén” (avutarda), “kolien” (pescado) o “telken” (ratón), entre otros (Baleta, 1999). Por otro lado, en la región abundan los topónimos de raíz castellana que incluyen la palabra león, en referencia al puma.

Juan B. Ambrosetti, en uno de sus textos dedicado a la distribución geográfica del jaguar, señaló un topónimo austral como evidencia probable de la presencia de estos animales en altas latitudes de la Patagonia. Ambrosetti (1894: 45), citó “el nombre de *Monte Tigre*, dado á una elevacion que se halla cerca de la costa del Atlántico, un poco al Norte del Rio Gallegos (52 kilómetros) en el territorio nacional de Santa Cruz, es decir, casi hasta los 52° de Latitud Sur; y si el Tigre ha llegado hasta allí, bien pudo haber alcanzado hasta el estrecho de Magallanes”.

Tradiciones

“El Nahuel es el tigre. Antes le decían Nahuel” refería Rosa Alluelef de Huenufil, vecina de Aucapán, departamento Huiliches,

provincia del Neuquén, Argentina (en: Fernández, 2000: 29). “Mapuche consider jaguars to be nonhuman persons with souls who have the power of healing and sorcery. But since they live in the forest, they can also become soulless beings and non-persons who are not capable of sharing or caring about others” (Los mapuches creen que los jaguares son personas no humanas quienes poseen el poder de sanar y embrujar. Pero, en tanto viven en la foresta, pueden transformarse en seres sin alma, incapaces de compartir o cuidar a los demás”). Hay gente que, en ocasiones, puede adoptar “amoral nonhuman forms” (“formas amorales e inhumanas”), transformándose en “jaguar (*nahuel*)... an ambiguous being who hunted and performed sorcery” (“jaguar (*nahuel*)... un ser ambiguo que caza y hace brujerías”) (Bacigalupo, 2016: 182). Sin embargo, estos seres humanos devenidos jaguares no son todopoderosos. En este sentido, Francisca Kolipi Kuri (en: Bacigalupo, 2016: 182), *machi* de Millali, región de la Araucanía, Chile, sabía comentar, “my *tralkan* scared away the *kalku* jaguar” (mi trueno espantó al jaguar hechicero”).

Nahuel es un nombre tradicional mapuche. Guillermo Cox (1863: 143, 157), quien recorriera la Patagonia septentrional entre 1862 y 1863 en compañía de su fiel perro Tigre, conoció, cerca de la desembocadura del Caleufu con el Limay a “Quintunahuel (Cazador de tigres) de *Quintun* que significa, aguaitar, i *Nahuel*, tigre” y, en la meseta contigua, supo de otra persona llamada “Huentru-nahuel (*tigre macho*)”. Nahuelhuan fue un jefe que guerreó en el norte neuquino contra el avance del ejército en los años 1880 (Churruhuinca y Roux, 1993). Nahuel Pan, cerro y poblado emplazados cerca de Esquel, al noroeste de la provincia de Chubut, llevan el nombre por Francisco Nahuelpan, otro capitanejo indígena que se instaló con los suyos en la zona luego de haber peleado al lado de Valentín Sayhueque (Díaz, 1937).

El tigre americano se denomina *nahuel* en mapudungun, en tanto que, el equivalente en tehuelche es difícil de determinar ya que autores como Ambrosetti, Lehmann-Nitsche o Moreno citan nombres diferentes. Moreno (1879: 391, 395), en su vocabulario publicado en *Viaje a la Patagonia austral*, refiere que tigre (jaguar) se dice “Halschehuen”, en tanto que león (puma), “Galln”. Este vocablo es también mencionado por Ambrosetti (1894: 45) y Lehmann-Nitsche (1907: 24, 1908: 35). De acuerdo a varios textos recopilados por este último autor (Lehmann-Nitsche, 1907: 23, 1908: 35), grafías alternativas para tigre americano en tehuelche serían: “jalue”, “jálue”, “chalue”, “hallú” o “challue”.

El “tigre”, como un ente humanizado, a veces, junto al zorro, está muy presente en la narrativa tradicional de la Patagonia norte relacionada, principalmente, con los mapuches (Fernández, 2000; Koessler-Ilg, 2000; Palermo, 2000). El “tigre”, “jálui” para los Aónik’enk, aparece ocasionalmente en los relatos de los tehuelches meridionales, aunque el animal en cuestión parecería ser el gato montés y no el jaguar (Bórmida y Siffredi, 1970: 243). Por otro lado, en el mito de origen de este pueblo, el héroe, Elal, interactúa con los principales representantes de la fauna autóctona de la región, pero nunca con el “tigre” (Bórmida y Siffredi, 1970; Vázquez, 1976).

Registro documental en la Patagonia norte

Hay varios textos escritos entre los siglos XVI y XIX que refieren la presencia de “tigres” en la Patagonia norte.

Gonzalo de Bibar acompañó a Pedro de Valdivia en el avance español hacia Chile desde el Perú en 1540, publicando luego su *Crónica* en 1558. En su enumeración de la fauna de Chile refirió que, en “la provincia de Mapocho”, entre las “sabandijas hay zorras, nutrias, topos, hurones, ratones, cu-

lebras, lagartijas, y sapos" (de Bibar, 1966: 132, 133). Más adelante en su relato señaló que en la Cordillera de Los Andes "a quince y a veinte leguas, donde habita una gente, los cuales se llaman Puelches, ...hay unos valles donde hay muchos guanacos y leones y tigres y zorros" (de Bibar, 1966: 136). Gonzalo de Bibar es claro en sus primeras observaciones, en la región del Mapocho, donde se encuentra Santiago, no hay tigres. Sin embargo, no es preciso cuando menciona estos animales unos 50-100 km hacia el sur, en la cordillera, o sea, a la latitud aproximada de Rancagua en Chile y San Rafael, provincia de Mendoza, en la Argentina. Es probable que de Bibar se refiera a los "tigres" presentes a la longitud del Neuquén, lugar donde topónimos y citas históricas parecerían sustentar la presencia del jaguar. Más adelante, al describir el atuendo guerrero de los indígenas de la provincia de La Concepción, región del Bio Bio, que se halla a la latitud del norte neuquino, señaló que, sobre la testa, "por bravosidad llevan una cabeza de león, solamente el cuero y dientes y boca de tigres y zorras y de gatos y de otros animales que cada uno es aficionado" (de Bibar, 1966: 154).

Un manuscrito anónimo de mediados del siglo XVII describe las costumbres de los habitantes de los valles cordilleranos hacia el este del Arauco en Chile y la Argentina, los indígenas "de la otra banda de la Cordillera que llaman Puelches, gente que no siembra ni coge y se sustenta de pinones, que se dan en gran cantidad en los pinos de aquella tierra, y de muchos animalejos que cazan y de carne de caballo (a medio asar y muchas veces cruda) que es su más gustoso manjar. Es gente esta, que para su vivienda no tiene más que unas chozas de tigres y caballos y otros animales que cosidas y armadas en unas cariuelas hace sombra a dos personas" (Obregón Iturra, 1991: 161).

Nicolo Mascardi fue un jesuita que fundó en 1670 la Misión Nahuelhuapi, quizás la

más importante de la zona (de Mendieta, 2005). En su Carta Relación de 1670 refirió la presencia de "ñaques o tigres pequeños" en la zona del Nahuel Huapi (Furlong, 1994: 126). Podría tratarse de jaguares o bien gatos salvajes, monteses (*Leopardus geoffroyi*) o del pajonal (*L. pajeros*), ya que "nayqui" o "narki" en mapudungun significa gato.

Diego de Rosales, otro jesuita cuya actividad pastoral se desarrolló en el sur de Chile y, en la Argentina, principalmente en la zona del lago Huechulafquen, provincia del Neuquén (de Mendieta, 2005), en su *Historia general de el Reyno de Chile*, obra escrita hacia la segunda mitad del siglo XVII, refirió la presencia de "tigres... en el Tucumán", o sea, en el decir de la época, los territorios del noroeste de la Argentina (de Rosales, 1877: 201), mencionando también que, en la zona del lago Epulafquen, provincia del Neuquén, hubo de parlamentar con un jefe indígena pehénche que portaba "un pellón de tigre muy pintado" (de Rosales, 1878: 435).

Thomas Faulkner (1774: 56-57, 89), también jesuita, en *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America* ("Una descripción de la Patagonia y partes contiguas de América del Sur"), refirió la presencia "tigers" ("tigres"), en las islas del Paraná, pero también, aunque de modo algo más impreciso, en la cordillera patagónica, una zona que nunca visitó.

Juan Antonio Hernández exploró con soldados e indígenas amigos el sureste de la provincia de Buenos Aires en 1770, contactando a varios nativos que venían del "otro lado del Río Colorado" (Hernández, 1837: 50). Entre los indígenas que lo acompañaron había trece jefes, cuatro con nombre de tigre: "Lepín Naguel, que en nuestro idioma significa la pluma con el tigre", "Lincon Naguel, el grillo con el tigre", "Lican Naguel, piedra de tigre" y "Guente Naguel, el tigre encima" (Hernández, 1837: 35). El texto

refiere finalmente entre los “indios pampas y aucaces..., el trabajo de ellos se reduce a tomar yeguas y potros silvestres, cazar zorrillos, leones, tigres y venados” (Hernández, 1837: 57, 60).

José Ignacio Pérez fue secretario privado de Francisco de Viedma, quién, en 1779, sobre la margen sur del río Negro y unos kilómetros aguas arriba de su desembocadura, comenzó con la construcción del Fuerte de Nuestra Señora del Carmen. En su diario, reproducido por Raúl Entraigas, Pérez mencionó haber hallado en una de sus recorridas “un tigre muerto... por la banda del Sur” del río, en las cercanías de Choele Choel, provincia de Río Negro (Pérez en: Entraigas, 1960: 119).

Félix de Azara, en su minuciosa descripción del jaguar refirió que este felino se encontraba principalmente en el norte del país, sin embargo, como un comentario adicional a su descripción del puma, mencionó que “le Gouazouara et l’Yagouarété habitent également les pays tempérés, puisqu’ils existent au sud de Buenos-Ayres et sur la côte des Patagons” (“el puma y el jaguar progresan igualmente en zonas templadas, ya que se dan en el sur de Buenos Aires y en la costa de los Patagones”) (Azara, 1801: 146). Azara no conoció el litoral patagónico.

Théodore Lacordaire, un entomólogo francés que recorrió las pampas fue testigo de la batalla de La Tablada, hecho en el que las tropas de José M. Paz derrotaron a Facundo Quiroga, el “Tigre de la Rioja” (Lacordaire, 1832a: 280). Lacordaire refirió que el jaguar atacaba el ganado provocando “quelques pertes aux estancieros” (“algunas pérdidas a los estancieros”) (Lacordaire, 1833: 509), para agregar luego que “nulle part le jaguar n’est plus commun qu’à Montevideo, Buenos-Ayres, et le long du Parana, jusqu’au Paraguay inclusivement” (“en ninguna parte es más común que en Montevideo, Buenos Aires y a lo largo del

Paraná, incluso hasta Paraguay”), pudiéndoselo encontrar también “jusque par les 45° de latitude sud” (“hasta los 45° de latitud sur”) (Lacordaire, 1832b: 560, 563), eso sería, al sur de la provincia de Chubut, a la latitud de los poblados de Camarones y Alto Río Senguer. Lacordaire nunca fue a la Patagonia.

Charles Darwin (1839: 159), en su *Journal of researches* (“Diario de viaje”), mencionó que el jaguar tenía como hábitat preferido “the wooded banks of the great rivers” (“las costas boscosas de los grandes ríos”) como el Paraná o el Uruguay o “the reeds bordering lakes” (“los juncales que rodean las lagunas”) de la pampa, alcanzando “the banks of the Rio Negro, in lat. 41°” (“las orillas del río Negro, en la latitud 41° S”).

Entre 1865 y 1866, Georges Claraz recorrió la zona comprendida entre El Carmen y el río Chubut, realizando observaciones detalladas sobre el contenido faunístico de los alrededores de Valcheta, provincia de Río Negro y del “valle del Chubut”, provincia de Chubut (Claraz, 1988: 90). Claraz no mencionó jaguares en la región.

Georges C. Musters recorrió la Patagonia entre 1869 y 1870 publicando luego, en 1871, *At home with the Patagonians* (“Vida entre los Patagones”). Sobre el significado del nombre Nahuel Huapi señaló que significa “Tigers’ Island” (“Isla de los tigres”). Musters mencionó que en la región había una “species of the large brown otter” (“especie de gran nutria marrón”) que los nativos llaman “tigres de agua” (Musters, 2005: 87), o sea huillines (Ottone y Ottone 2021). Musters sugirió, aunque no de modo explícito, que el “tigre” del topónimo podría estar relacionado con los huillines. Los “tigres de agua” o huillines habrían de ser también mencionados por Francisco P. Moreno (1879: 66), en su *Viaje a la Patagonia Austral*. Más adelante en su relato, Musters (2005: 87) refirió haber visto en la costa del río Chico, provincia de Chubut,

“the tracks of an animal resembling those of a large puma” (“las huellas de un animal parecidas a las de un puma grande”) que había arrastrado hacia el río unas carcazas de ñandú que quedaron en la costa, “but a puma invariably drags its prey to a bush; and, though jaguar will take the water readily, I have never known one devour its prey except on land, nor, as far as I know, are they found so far south” (“pero el puma arrastra invariablemente su presa hacia un arbusto; y, a pesar que el jaguar es de meterse al agua sin problemas, sólo se alimenta en la tierra y, además, hasta dónde sé, no se encuentran tan al sur”).

Hermann Burmeister fue una figura clave en la institucionalización de la ciencia en el país. En su vasta obra hizo varias referencias al jaguar, la más completa es la incluida en *Description Physique de la République Argentine* (“Descripción Física de la República Argentina”). Burmeister (1879: 120) señaló que “le jaguar se trouve principalement dans les provinces orientales de notre République, où il préfère le voisinage des grandes rivières et des terrains humides et couverts des forêts; il manque dans toute la Patagonie, depuis le Rio Colorado, et dans les Cordillères, où le Cougar (*Felis concolor*), prend sa place. Il est assez commun sur les îles, à l’embouchure du Rio Paraná et sur les terrains voisins d’Entre-Rios et de Corrientes... Il n’est pas rare aussi dans le Grand Chaco et dans les forêts des provinces de Santiago del Estero, de Tucuman et de Catamarca” (“el jaguar se encuentra principalmente en las provincias orientales de nuestra República, donde prefiere las cercanías de los grandes ríos y los terrenos húmedos y cubiertos de forestas; más allá del Colorado, falta en toda la Patagonia y en las Cordilleras donde el puma (*Felis concolor*) toma su lugar. Es común en las islas de la desembocadura del Paraná y las zonas vecinas de Entre Ríos y Corrientes... Tampoco es raro en el Gran Chaco y en las

forestas de las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca”.

Remigio Lupo fue un periodista que acompañó las tropas que, comandadas por Julio A. Roca, alcanzaron Choele Choele. Avanzando hacia el oeste por la margen sur del río Colorado, antes de alcanzar la longitud de la sierra de Pichi Mahuida, provincia de Río Negro, el 19 de mayo de 1879 acamparon en un sitio que llamaron “Tigre Muerto, nombre que viene de haber dado muerte, algunos soldados de la vanguardia, a uno de estos feroces animales. Y parece que abundan allí, porque de noche se sentían frecuentes disparadas de la caballada, causadas, sin duda, por la presencia de los tigres” (Lupo, 1968: 116).

En las tropas al comando de Roca hubo también sacerdotes. Antonio Espinosa fue uno de ellos. Luego de cruzar el río Colorado por Paso Alsina, avanzando hacia el oeste por la margen sur del río, Espinosa señaló que los hombres “cazaron un tigre y se vio la rastrillada de otros seis”, mencionando luego otro hallazgo, un “tigre muerto”, el mismo día y en el mismo lugar que Lupo (Espinosa, 1968: 32).

Adolf Doering acompañó, junto a otros científicos, las tropas comandadas por Roca. Doering y colaboradores señalaron que en el territorio situado entre “el Río Colorado, El Río Negro y el Río Neuquén” hay jaguares “en los ríos y lagunas adyacentes y sus riberas inmediatas” (Doering *et al.*, 1881: 20, 26). Más adelante, sobre “*Felis onça* L.”, aclararon que, “en todos los distritos algo poblados, el tigre se presenta ya como una aparición muy rara. Parece hallarse con más frecuencia en los pajonales de las grandes lagunas, en el interior de la región del monte, es decir en el centro del territorio conquistado, donde muchos parajes llevan su nombre en la lengua indígena. Durante nuestra campaña se presentó por primera vez cerca de la laguna de Marra-Có distante como 12 leguas de la costa at-

lántica de Bahía Blanca (laguna de Maracó, cercana a la localidad de Choique, unos 30 km al noroeste de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires). En las orillas del Río Colorado, generalmente en las proximidades de los grandes pajonales de *Gynerium* (cortaderas), se encontraron muchos rastros de este animal feroz. En los primeros días de nuestra llegada, durante la noche desapareció un caballo, víctima de aquel terrible enemigo, que, en otras ocasiones diversas, causó la huida de las caballadas. Más hacia el alto Río Colorado parece ser mucho más escaso. En el Río Negro no hemos observado sus rastros" (Doering *et al.*, 1881: 31-32).

En 1881, las tropas nacionales al mando de Conrado Villegas avanzaron hacia el Neuquén. En su informe se refirió a la fauna, "surtout aux bords du Limay et du río Negro; on y trouve le guanaco, le daim, le lion (puma) le renard, le lievre et l'autruche en abondance" ("sobre todo en las costas de los ríos Limay y Negro; hay abundante guanaco, gama (huemul?), león (puma), zorro, liebre y ñandú)" (Villegas en Olascoaga, 1881: 280). No hay menciones de jaguares.

En los años en que Villegas avanzó hacia el Neuquén, entre 1881 y 1884, la marina llevó adelante la exploración de los ríos Negro, Limay y Collón Cura y del lago Nahuel Huapi. Las tareas estuvieron a cargo del comandante Erasmo Obligado y el capitán Eduardo O'Connor. Este último, en su informe publicado en el *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* (O'Connor, 1884: 240) mencionó que "el tigre americano" era un componente importante de la fauna de la zona del Nahuel-Huapi. El teniente Santiago Albarracín, oficial de la expedición, en su obra *Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collon-Curá y lago de Nahüel-Huapi* refirió que Nahuel Huapi, significa "isla del Tigre" (Albarracín, 1886: 14, 598), acotando luego que el "tigre" era abundante en la región del lago (Albarracín, 1886: 505, 573).

Hacia la misma época, en 1884, un grupo

del ejército al mando de Lino Roa exploró el valle del río Chubut. Roa (1884: 186), describió gea, flora y fauna, mencionando que, en la zona, entre los felinos, "hállase el león común americano (*Felis con color*), el gato pajero (*Felis pajerus*) y el gato montés (*Felis Geoffroy*)". Roa no vio jaguares.

William H. Hudson señaló que hacia fines del siglo XIX el jaguar era más escaso que el puma en la región bonaerense, refiriendo luego haber asistido a la caza de un espécimen a unos 250 km al suroeste de la ciudad de Buenos Aires, "at a place on the pampas called Saladillo" ("un lugar en las pampas llamado Saladillo") (Hudson, 1893: 45). Por otro lado, en su *A study of the jaguar* ("Estudio sobre el jaguar"), mencionó que "the gauchos, or horsemen of the pampas, when travelling south over the sea-like plains, camping in the open, were accustomed to say that, after crossing the Colorado, they were free of the jaguar" ("los gauchos, hombres de a caballo de las pampas, cuando atraviesan hacia el sur esas planicies parecidas al océano, pernoctando al sereno, acostumbran decir que, más allá del Colorado no hay jaguares") (Hudson, 1923: 336).

Jorge Rohde (1889: 34), en su descripción de los territorios de la Patagonia norte, publicada hacia fines del siglo XIX, con palabras que recuerdan a Doering y colaboradores (1881), se refirió a los jaguares de la provincia de Río Negro como componentes característicos de la "fauna de los ríos y lagunas adyacentes y sus riveras inmediatas".

Lino Carbajal, en la primera parte del Libro V de *La Patagonia. Studi generali* ("La Patagonia. Estudios generales"), en su descripción de la fauna, se refirió a los felinos. "Questi un tempo così numerosi, vanno sempre più diminuendo a causa della persecuzione. La tigre delle pianure, terrore delle stranieri e viaggiatori, è scarsa nella Patagonia, però nella Pampa è tuttora commune. Noi abbiamo visto, in Febbraio del 1898, la pelle d'una tigre presa allora alla caccia nel

Dipartimento di Patagones, le cui dimensioni erano veramente straordinarie. La tigre Pampera è il “jaguar”, “*yaguareté* od *Onza*”, *Felis onça* L.. Nella Patagonia Settentrionale e Centrale, e dovunque esistono pecore, la fiera più comune e dannosa è il leone americano, chiamato *Puma* ou *Cougar* dagli Indi: *Felis concolor* L..” (“Aunque en otro tiempo fueron bastante numerosos, disminuyen a causa de las persecuciones. El tigre de las llanuras, terror de extranjeros y viajeros, es escaso en la Patagonia, aunque, todavía es común en la pampa. En febrero de 1898 hemos visto la piel de un tigre de dimensiones verdaderamente extraordinarias, cazado en el departamento de Patagones. El tigre de la pampa es el “jaguar”, “*yaguareté* u *Onza*”, *Felis onça* L.. En la Patagonia central y septentrional, si bien existen aún jaguares, la fiera más común y dañina es el león americano, llamado por los indígenas *Puma* o *Cougar*: *Felis concolor* L..” (Carbajal, 1900: 194). Más adelante en el texto, se refirió a los cazadores de jaguares, los “*Gauchos tigreros*... Si se pensa ai pochi *Gauchos* morti nella lotta ed allá quantità di tigri uccisi, si comprende cual fosse l’audace valore dei *tigreros*, tanto da sterminare quasi della Pampa Argentina ed in altre parti tutti i grandi felini” (“*Gauchos tigreros*... Si se piensa en los pocos *Gauchos* muertos en la lucha y en la cantidad de tigres occisos, se entiende el audaz valor de los *tigreros*, tanto como para prácticamente exterminar a todos los grandes felinos de las pampas y otras regiones”) (Carbajal, 1900: 201).

Hesketh Prichard recorrió el sur del país en 1900 realizando interesantes observaciones sobre la fauna local y su distribución. Prichard señaló que, en la Patagonia, “the rivers running from west to east across the continent mark the limit of distribution of some mammals. I am assured the jaguar (*Felis onca*) is not to-day found south of the River Negro” (“los ríos que atraviesan de oeste a este el continente limitan la distribución de algunos mamíferos. Me han asegurado

que el jaguar (*Felis onca*) no se encuentra en estos días al sur del río Negro”) (Prichard, 1902: 68). Sin embargo, más adelante agregó, “to-day the jaguar (*Felis onca*) does not, I am informed, range south of the River Colorado, although specimens were killed in the vicinity of the Rio Negro fifteen years ago” (“me han informado que, hoy en día, el jaguar (*Felis onca*), no se encuentra al sur del río Colorado, sin embargo, hace quince años, algunos especímenes fueron muertos en las cercanías del río Negro”) (Prichard, 1902: 248).

Alberto Vúletin (1979: 416) en su estudio sobre la provincia del Neuquén, se refirió al jaguar como un “felino en retroceso numérico y acaso desaparecida la subespecie que vivía en la Patagonia”. Juan M. Raone (1963) y Raúl Gómez Fuentealba (1972) no mencionaron al jaguar entre los componentes de la fauna autóctona en sus trabajos sobre la provincia.

Rodolfo Casamiquela refirió que “el jaguar o vulgarmente “tigre” (*Panthera onça*) pobló probablemente toda la Patagonia en tiempos pretéritos, pero hacia fines del siglo pasado (se refiere al siglo XIX) estaba restringido al Sur de la provincia de Buenos Aires (y quizás Neuquén y La Pampa) y Norte de aquella de Río Negro. El último registro del que yo tenga memoria es la de un ejemplar muerto en 1890 en el río Colorado” (Casamiquela, 2003: 63).

Registro documental en la Patagonia austral

Las menciones de “tigres” al sur del Río Negro se ubican, mayormente, en el litoral Atlántico (Díaz, 2010).

Pedro Sarmiento de Gamboa, en su viaje de exploración al Estrecho de Magallanes, en febrero de 1580, refirió haber reconocido la zona de Punta Posesión, ubicada sobre el estrecho, en Chile, unos 30 km al oeste

de Cabo Vírgenes. Sarmiento de Gamboa (1768: 241). refirió que “los días que estuvimos en este *Rio de la Posesion* hizo calor y ventó sur fresco... Vídose rastros de Tigres y Leones”. Las huellas podrían ser de puma.

John Narborough fue un marino inglés que, en 1670, recorrió la costa de la ría del río Deseado y el Puerto de San Julián, provincia de Santa Cruz. Narborough (1694: 55), mencionó en San Julián la abundancia de guanacos, ñandúes, zorros, maras, armadillos, pero “no wild beaft of prey” (“ninguna bestia de presa salvaje”). Conrad Malte-Brun dio a conocer su *Géographie* (“Geografía”) en los primeros años del siglo XIX. La serie fue muy exitosa, por lo que habría de ser ampliada en ediciones sucesivas. El capítulo correspondiente a la Patagonia refiere la presencia de felinos: “Près le (du) port Saint-Julien, sur la même côte, on aperçut des animaux semblables aux tigres, soit des jaguars, soit des cougars” (“Cerca del puerto de San Julián, sobre la costa, hay animales que parecen tigres, podrían ser jaguares o pumas”) (Malte-Brun y Huot, 1835: 640). El texto, atribuido por error a Narborough (Díaz, 2010: 29), no asevera la presencia de jaguares.

John Hawkesworth publicó varios diarios de viajeros ingleses entre los que se encuentra el de John Byron. Byron se internó en la ría del río Deseado en 1764, realizando allí varias observaciones sobre el paisaje y los animales del lugar: “we tracked beasts of several kinds in the soil, near a pond of salt water, and among them a very large tyger” (“cerca de un estanque de agua salada, seguimos en el suelo el rastro de varios tipos de bestias, entre ellas, un gran tigre”) (Byron en Hawkesworth, 1773: 19). Más adelante, unos hombres del equipaje, volvieron a un sitio para recoger unos guanacos que habían ultimado en la víspera, “but they found nothing left except the bones, the tygers having eaten the flesh, and even cracked the

bones of the limbs to come at the marrow” (“pero no encontraron nada más que huesos, los tigres se habían comido la carne y triturado los huesos de los miembros hasta el tuétano”) (Byron en Hawkesworth, 1773: 21). Por último, cuando unos tripulantes bajaron del barco a buscar agua, “the two men who first came up to the well found there a large tyger lying upon the ground” (“los dos hombres que llegaron primeros al pozo encontraron un tigre grande echado en el suelo”) (Byron en Hawkesworth, 1773: 22). Las dos primeras citas son ambiguas, un puma pudo haber dejado las huellas y cualquier otro predador se pudo haber servido de los despojos de los guanacos. Con respecto a la tercera referencia, dos marinos comentaron haber visto un “tigre” y Byron, sin cotejo alguno, habría reproducido el hecho en su diario. Cabe acotar que, por lo menos, algunos de los textos reproducidos por Hawkesworth no reflejan fielmente los originales. Hawkesworth modificó partes de los escritos de viaje de John Cook (Massiani, 2020), de modo que pudo haber procedido igual con el diario de Byron realizando una edición creativa del mismo. En definitiva, los registros de jaguares en Puerto Deseado serían dudosos.

Juan de la Piedra, un marino español que recaló en el Golfo San José, provincia de Chubut en 1778 (Barba Ruiz, 2000), al bajar “atierra con precaucion para ver si havia leña y agua, hallose la 1ª en abundancia, pero la 2ª no pareció, tam.^{en} se encontro Tomillo Romero y otras yervas aromaticas: escremento de Guanacos, Carneros de la Tierra, Tigres, y Gamos, se vieron avestruces y Perdi”. Al día siguiente, “se Bolvió a bajar atierra para buscar agua y se vieron Tigres y Gamos y viendo q.^e no parecia agua se dio principio á abrir Pozos” (de la Piedra, 1778: 9). Días después, siempre en busca de agua dulce, hallaron “una gran salina de mas de 2 leguas de Circunferencia, aun lado de ella la tierra mojada entre cañas y yervas mui al-

tas, pegosele fuego a causa de haverse visto Rastro de Tigr.^o (de la Piedra, 1778: 17). Los felinos que refirió de la Piedra bien podrían haber sido pumas (Carman, 1984).

John MacDouall fue un marino que recorrió la costa de Patagonia Austral y Tierra del Fuego entre 1826 y 1827 a bordo del Beagle. MacDouall refirió la presencia de numerosos guanacos, aves de presa y felinos en Cabo Buen Tiempo, sobre la costa norte de la ría de Río Gallegos, provincia de Santa Cruz. “The guaguar, or South American tiger, was seen prowling and skulking among the rocks near the beach, but on our approach it quickly made off, sometimes stopping and looking round, and then making away for the interior of the country. For the quantity of bones which lay bleaching in the wind, it would appear that these savage animals continually prey upon the timid and harmless guanaco” (“El guaguar, o tigre sudamericano, fue hallado merodeando entre las rocas cerca de la costa, pero, al acercarnos no hacía más que largarse, deteniéndose, a veces, para dar un vistazo en derredor y luego seguir hacia el interior. A juzgar por la cantidad de huesos que yacían blanqueándose por el viento, parecería que estos animales salvajes predan de continuo a los tímidos e indefensos guanacos” (MacDouall, 1833: 63-64). El texto menciona la presencia del “guaguar” o tigre sudamericano, podría tratarse del puma (cougar).

William Mogg fue un marino inglés que se sumó a la tripulación del Beagle en Río de Janeiro. En su diario de 1829 describió su paso por Tierra del Fuego. “In the part of Patagonia bordering on the eastern shore of the Straits of Magellan, there are four distinct tribes of Indians... They give chase to the first object they see, whether fox, guanaco, jaguar, ostrich or skunk” (“En la parte de la Patagonia que bordea la costa este del Estrecho de Magallanes, hay cuatro tribus diferentes de indios... Ellos dan caza al primer objeto que ven, sea zorro, guanaco, jaguar,

avestruz – ñandú – o zorrino”). Con respecto a los mantos que los indígenas usaban para cubrirse, Mogg señaló que “the skins are generally of the guanaco, fox and sometimes of the jaguar, the latter being not so frequently caught” (“las pieles eran generalmente de guanaco, zorro y a veces jaguar, esta última no tan frecuente”) (Taverner, 1955: 60). Las observaciones de Mogg están reproducidas en un artículo de L. E. Taverner, quién tuvo acceso a los diarios originales. En la isla de Tierra del Fuego no hay registros de felinos nativos en la actualidad, pumas y gatos monteses se encuentran hacia el norte del estrecho de Magallanes (Parera, 2002, 2018). Charles Darwin (1839: 327), en su *Journal of researches* de 1834, no vio jaguares al sur del río Negro, aunque citó pumas “throughout the deserts of Patagonia, as far south as the damp and cold latitudes (53° to 54°) of Tierra del Fuego” (“a lo largo de toda la desierta Patagonia, llegando hacia el sur hasta las húmedas y frías latitudes – 53° a 54° – de Tierra del Fuego”). Es probable que Mogg se haya referido, de modo general, a la fauna de la zona, confundiendo al puma (cougar), de presencia conspicua en el sur de América del Sur continental, con el jaguar.

Victor de Rochas fue un médico de la marina francesa que recorrió el Estrecho de Magallanes y los canales fueguinos en 1856. En Punta Arenas el equipaje se aprovisionó “de viande de guanaco, d’austruche, de vigogne, moyennant quelques poignées de farine, de feuilles de tabac et des biscuits” (“de carne de guanaco, de ñandú y de vicuña, a cambio de unos puñados de harina, hojas de tabaco y galletas”) (de Rochas, 1861: 212). El texto incluye también una ilustración de una “vigogne surprise par un cougar” (“vicuña sorprendida por un puma”) (de Rochas, 1861: 216). En la región no hay vicuñas, sólo guanacos (Parera, 2002, 2018). Más tarde “on nous présentait alors des peaux de jaguar, de cougar, de guanaco, d’austruche ...Ceux deux animaux sont communément appelés

tigre et lion d'Amérique parce qu'ils ont des analogies avec les espèces de même nom de l'ancien continent. Le jaguar, si dangereux qu'il soit, et loin d'atteindre jamais les proportions du vraie tigre d'Asie; sa taille est celle de la panthère; il est grisâtre, à taches fauves brodées de noir" ("nos mostraban pieles de jaguar, puma, guanaco y ñandú... Estos dos animales se llaman comúnmente tigre y león de América porque guardan analogías con las especies de igual nombre del viejo continente. El jaguar, por más peligroso que sea, dista mucho de alcanzar las verdaderas proporciones del tigre de Asia; su talla es la del leopardo, es grisáceo, con manchas oscuras bordeadas de negro") (de Rochas, 1861: 213). Parecería que de Rochas no vio pieles de jaguar ya que éstas son de color amarillento con tonos pálidos a rojizos. Las pieles que le mostraron a de Rochas parecen, por el color, de gato montés (*Leopardus geoffroyi*). La coloración de estos animales en el sur del país tiende a ser gris plateado con motas negras (Parera, 2002, 2018; Nascimento, 2014). Las descripciones realizadas por de Rochas no siempre son confiables, citó vicuñas, jaguares, "fougères arborescents, espèces de palmiers égarés des régions équatoriales de l'Amérique centrale jusque sur les rivages de Magellan" ("helechos arborescentes, especies de palmeras extraviadas de las regiones ecuatoriales de América Central hasta las costas de Magallanes") (de Rochas, 1861: 219). El texto parece mezclar realidad e imaginación, palmeras y jaguares en el Estrecho de Magallanes.

Robert Lehmann-Nitsche recorrió gran parte del país como director del departamento de antropología del Museo de La Plata. En su trabajo *El habitat austral del tigre en la República Argentina* (Lehmann-Nitsche, 1907, 1908) indicó que el jaguar "se extiende desde Buenos Aires y el Paraguay hacia el norte y el animal mismo es actualmente en todas las partes mucho

más raro que antes, ya más raro que al fin del siglo XVIII, ... se encuentra solamente en la región oriental de los estados del Plata... es muy escaso y limitado a la región setentrional de Formosa y la nordeste de Entre Ríos, ... aun hoy en su límite austral alcanza el Río Colorado, aunque es tanto más raro cuanto más al Sud" (Lehmann-Nitsche, 1907: 19-20). Siempre en el mismo texto, el autor señaló haber hallado "una noticia irreparable del año 1780" (Lehmann-Nitsche, 1907: 24) sobre la presencia del jaguar en la provincia de Santa Cruz. Se trata del *Diario de un viaje a la costa de Patagonia* de Antonio de Viedma, obra escrita entre 1780 y 1782, y publicada por Pedro De Ángelis en la primera mitad del siglo XIX. Sin embargo, Viedma no mencionó la presencia de jaguares en sus escritos (Carman, 1984), fue De Ángelis quién, en su prólogo, refirió de modo impreciso que, entre los animales del interior patagónico, si se da "crédito a sus caciques", están el "tigre o nahuel" y "el león o pagi" (De Ángelis en: Viedma: 1837: x).

Ángel Cabrera y José Yepes dedicaron un capítulo de su *Mamíferos-Sudamericanos* al jaguar. "Su área de dispersión se ha venido restringiendo en el sur desde ciento setenta años a esta parte, pues existen documentos fehacientes que prueban que en 1780 aún había tigres en el alto río Santa Cruz, en Patagonia" (Cabrera y Yepes, 1940: 174). Los autores no citan los documentos en cuestión. Años después, Cabrera (1957: 300) referiría que, a principios del siglo XX, su área de distribución "se extendía aún hasta las provincias de San Luis y La Pampa".

CONSIDERACIONES FINALES

Varios autores discutieron la existencia de jaguares (*Panthera onca*) en la Patagonia en tiempos históricos. Algunos dieron por



Figura 9 - "Yaguar o tigre americano (*Panthera onca*)" (Cabrera, 1922: ii).



Figura 10 - "Yaguar o tigre americano (*Panthera onca*)" (Cabrera y Yepes, 1940, lámina XXXII).

segura la presencia de la especie hasta la latitud del río Negro (Carman, 1984; Canevari *et al.*, 2003). Otros consideraron que estos animales habrían progresado aún más hacia el sur (Lacordaire, 1932b; Casamiquela, 1998, 2003), o bien llegado hasta el margen más austral del continente (Cabrera y Yepes, 1940; Díaz 2010). Hay también quienes negaron la presencia de jaguares al sur del río Colorado (Groussac, 1920).

Esta contribución compila una cincuentaena de textos históricos escritos entre los siglos XVI y XX que incluyen probables menciones de jaguares en la Patagonia.

Hacia el sur de las pampas y sobre ambas orillas del río Colorado la presencia de jaguares está bien documentada hasta fines del siglo XIX. En la franja de territorio comprendida entre los ríos Colorado y Negro hay referencias esporádicas entre el Atlántico y los 66° Long. O, aproximadamente. Otro tanto ocurre en los alrededores del lago Nahuel Huapi. La existencia de topónimos en castellano y mapudungun que invocan la presencia de “tigres”, como así también tradiciones de origen mapuche, sugerirían la presencia de estos animales en la región.

Al sur del río Negro hay algunas menciones, especialmente de viajeros que recalaron sobre la costa Atlántica entre los siglos XVI y XIX, pero son dudosas. Textos de naturalistas como Darwin o Claraz no citan jaguares en la Patagonia austral. Los escasos topónimos de la región referidos a “tigres” son castellanos u ocasionalmente mapuches, pero nunca tehuelches. El relato de Elal, mito de

origen de los Aónik’enk, aunque incluye una vasta enumeración de animales de la fauna autóctona, no menciona “tigres”. Las referencias a “tigres” en algunos relatos tradicionales tehuelches parecerían corresponder a gatos monteses y no a jaguares.

Escritos, toponimia y tradiciones coinciden en avalar la presencia de jaguares en la Patagonia norte hasta fines del siglo XIX. Citas dudosas y aisladas de estos animales, junto a la falta de topónimos vernáculos, parecen no sustentar la presencia, durante tiempos históricos, de *P. onca* en la Patagonia austral.

AGRADECIMIENTOS

A Agustín G. Martinelli, editor de la *Revista Historia Natural*, y al revisor Nicolás Chimento, Museo Argentino de Ciencias Naturales “Bernardino Rivadavia”, por sus observaciones y comentarios que enriquecieron en gran medida el manuscrito original. A Gabriel Di Meglio, Director del Museo Histórico Nacional, Ezequiel Canavero, Responsable del Área Documentación y Registro de las Colecciones, y Mariana López de la misma institución, por facilitarme una copia del cuadro de F. Agüero. El artículo se llevó adelante en el marco del proyecto PIP 11220200101867CO (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas). Esta es la contribución R-413 del Instituto de Estudios Andinos Don Pablo Groeber.

BIBLIOGRAFÍA

- Albarracín, S. J. (1886). *Estudios generales sobre los ríos Negro, Limay y Collon-Curá y lago de Nahüel-Huapi con numerosas vistas de los parajes recorridos, desde la barra del Río Negro, hasta el límite occidental del lago de Nahüel-Huapi y una carta general de los ríos explorados. Tomo II*. Buenos Aires, Argentina, Imprenta de Juan A. Alsina.
- Alemann, M. (1907). *Am Rio Negro. Ein Zukunftsgebiet germanischer Niederlassung. Drei Reisen nach dem argentinischen Rio Negro -Territorium. Mit 90 Illustrationen, 1 Karten und 1 Situationsplan. Ein Führer für Ansiedler, Unternehmer und Kapitalisten*. Berlin, Alemania, Dietrich Reimer.
- Álvarez, G. (1994). *El tronco de oro*. Buenos Aires, Argentina, Corregidor.
- Ambrosetti, J. B. (1893). Viaje a la Pampa Central. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 14, 292-368, 419-467.
- Ambrosetti, J. B. (1894). Notas biológicas. Contribución al estudio de la biología argentina. IX. – La resistencia á la sed en algunos animales. – X. El jaguar ó yaguareté (*Felis Onça*, L.). *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, 2(2), 41-55.
- Ambrosetti, J. B. (1896). La leyenda del yaguareté-abá (el indio tigre) y sus proyecciones entre los guaraníes, quichuas, etc. (Contribución al estudio del Folk-Lore comparado). *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, 41, 321-334.
- Armaignac, H. (1883). *Voyages dans les pampas de la République Argentine*. Tours, Francia, Alfred Mame et Fils.
- Asua, M. de y French, R. (2005). *A New World of animals. Early modern Europeans on the creatures of Iberian America*. Aldershot, Inglaterra, Ashgate.
- Azara, F. de (1801). *Essais sur l'histoire naturelle des quadrupèdes de la Province du Paraguay*. Tome Premier. Paris, Francia, Charles Pougens.
- Azara, F. de (1809a). *Voyages dans l'Amérique Méridionale. Depuis 1781 jusqu'en 1801. Contenant la description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de La Plata; l'histoire de la découverte et de la conquête de ces contrées; des détails nombreux sur leur histoire naturelle, et sur les peuples sauvages qui les habitent ; les récits des moyens employés par les Jésuites pour assujétir et civiliser les indigènes, etc. Tome Premier*. Paris, Francia, Dentu.
- Azara, F. de (1809b). *Voyages dans l'Amérique Méridionale. Collection de planches*. Paris, Francia, Dentu.
- Bacigalupo, A. M. (2016). *Thunder shaman: making history with Mapuche spirits in Chile and Patagonia*. Austin, Estados Unidos de Norteamérica, University of Texas Press.
- Baleta, M. E. (1999). *Toponimia indígena de Santa Cruz. Cuarta Edición*. Buenos Aires, Argentina, Cumacú.
- Barba Ruiz, L. (2000). *Acontecimientos históricos de Península Valdés*. Rawson, Argentina, Comisión Pro Monumentos a las Gestas y Primeras Colonizaciones Españolas del Chubut.
- Blake, W. (1925). *Songs of innocence and of experience. Showing the two contrary states of the human soul*. Londres, Inglaterra, Methuen and Co. Ltd.
- Bórmida, M. y Siffredi, A. (1970). Mitología de los tehuelches meridionales. *Runa*, 12, 199-245.
- Burmeister, H. (1879). *Description Physique de la République Argentine d'après des observations personnelles et étrangères. Tome Troisième. Animaux Vertébrés. Première Partie. Mammifères vivants et éteints. Avec Atlas*. Buenos Aires, Argentina, Imprimerie de Paul-Émile Coni.
- Cabrera, A. (1922). *Manual de Mastozoología*. Madrid, España, Calpe.
- Cabrera, A. (1934). Los yaguas vivientes y extinguidos de la América austral. *Notas Preliminares del Museo de la Plata*, 2, 34-50.
- Cabrera, A. (1957). Catálogo de los mamíferos de América del Sur. I (Metatheria – Unguiculata – Carnivora). *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, Ciencias Zoológicas, 4(1), 1-307.
- Cabrera A. y Yepes, J. (1940). *Mamíferos Sud-Americanos (vida, costumbres y descripción)*. Buenos Aires, Argentina, Compañía Argentina de Editores.
- Canevari, M., Pugliese, M., Palermo, M. A. y Marchetti, B. (1983). *El yaguareté. Fauna Argentina 21*. Buenos Aires, Argentina, Centro Editor de América Latina.
- Carbajal, L. D. (1900). *La Patagonia. Studi generali. Serie seconda. Climatologia e storia naturale*. San Benigno Canavese, Italia, Scuola Tipografica Salesiana.
- Carbajal, L. D. (1906). *Por el Alto Neuquén. Ascensión al Pico Domuyo. Diario de viaje de Chosmalal al Río Varvarco por el Río Neuquén. Regreso por el Río Curileo. Resumen general*. Buenos Aires, Argentina, Librería Salesiana del Colegio Pío IX.
- Cardich, A. (1979). A propósito de un motivo sobresaliente en las pinturas rupestres de "El Ceibo" (provincia de Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 13, 163-182.
- Carman, R. L. (1973). *De la fauna bonaerense*. Buenos Aires, Argentina, Didot.
- Carman, R. L. (1984). Límite austral de la distribución del tigre o yaguareté (*Leo onca*) en los siglos 18 y 19. *Revista del Museo Argentino de Ciencias Naturales "Bernardino Rivadavia"*, Zoología, 13(30), 293-296.
- Casamiquela, R. M. (1998). *Estudio de la toponimia indígena de la provincia de Río Negro*. Trelew, Argentina, Fundación Ameghino.
- Casamiquela, R. M. (2003). *Toponimia indígena de la pro-*

- vincia del Neuquén. Trelew, Argentina, Fundación Ameghino.
- Charton, E. (1861). Aventures et malheurs de la Señora Libarona dans le Grand-Chaco (Amérique Méridionale) 1840-1841. – Texte et dessins inédits. En: E. Charton (Ed.), *Le tour du monde. Nouveau journal des voyages publié sous la direction de M. Édouard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes. Deuxième Année.* (pp. 321-336). Paris, Francia, L. Hachette.
- Chimento, N. R. y Agnolín, F. L. (2017). The fossil American lion (*Panthera atrox*) in South America: Palaeobiogeographical implications. *Comptes Rendus Palevol*, 16(8), 850-864.
- Churruhuinca, C. y Roux, L. (1993). *Las matanzas del Neuquén. Crónicas mapuches.* Buenos Aires, Argentina, Plus Ultra.
- Claraz, G. (1988). *Diario de viaje de exploración al Chubut 1865-1866.* Buenos Aires, Argentina, Marymar.
- Córdoba, F. (2007). *Leyendas, mitos, cuentos y otros relatos guaraníes.* Buenos Aires, Argentina, Longseller.
- Cox, G. E. (1863). *Viaje en las rejiones septentrionales de la Patagonia, 1862-1863.* Santiago de Chile, Chile, Imprenta Nacional.
- Darwin, C. (1839). *Journal of researches into the geology and natural history of the various countries visited by H. M. S. Beagle, under the command of Captain Fitzroy, R. N., during the years 1832 to 1836.* Londres, Inglaterra, Henry Colburn.
- de Bibar, G. (1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile. Tomo II.* Santiago de Chile, Chile, Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.
- de la Cruz, L. (1835a). *Viage a su costa, del Alcalde provincial del muy ilustre Cabildo De la Concepción de Chile, D. Luis de la Cruz, Desde el Fuerte de Ballenar, Frontera de dicha Concepción, por tierras desconocidas, y habitadas de indios barbaros, hasta la ciudad de Buenos Aires; auxiliado por parte de S. M. de un agrimensor, del practico D. Justo Molina, de dos asociados, tenientes de milicias, D. Ángel y D. Joaquín Prieto, de dos dragones, un intérprete, y siete peones para el servicio y conducción de víveres, en 27 cargas. Primera Edición.* Buenos Aires, Argentina, Imprenta del Estado.
- de la Cruz, L. (1835b). *Descripción de la naturaleza de los terrenos que se comprenden en Los Andes, poseídos por los peguenches; y los demás espacios hasta el río de Chaidleubu. Primera Edición.* Buenos Aires, Argentina, Imprenta del Estado.
- de la Piedra, J. (1778). *Diario de la expedición del mando del Comisario Super Yntend.^{te} D.^o Juan dela Piedra q.^e con 4 embarcaciones armadas en guerra y 114 hombres de Tropa de Tierra consus respectivos Oficiales, sale del puerto de Montevid.^o oy 15 de diciembre de 1778 enbusca del nombrado. Bahía sin Fondo enla Costa Patagónica deviendo después de dejar allí hecho un establecim.^{to} seguir a formar otro al Puerto de S.^o Julian.* Archivo Histórico de Madrid, Sección Estado, Legajo 2316, Manuscrito de Fernando Carmona Vivona y Bruno Sancci, Transcripción de Christian Porma y Bruno Sancci.
- de Mendieta, Y. (2005). *La Misión Nahuelhuapi. 1670-1717.* Bariloche, Argentina, Edición del autor.
- de Rochas, V. (1861). *Journal d'un voyage au Détroit de Magellan et dans les canaux latéraux de la côte occidentale de la Patagonie. 1856-1859 – Texte inédit.* En: E. Charton (Ed.), *Le tour du monde. Nouveau journal des voyages publié sous la direction de M. Édouard Charton et illustré par nos plus célèbres artistes. Deuxième Année.* (pp. 209-236). Paris, Francia, L. Hachette.
- de Rosales, D. (1877). *Historia general de el Reyno de Chile, Flandes Indiano. Tomo I.* Valparaíso, Chile, Imprenta del Mercurio.
- de Rosales, D. (1878). *Historia general de el Reyno de Chile Flandes Indiano. Tomo III.* Valparaíso, Chile, Imprenta del Mercurio.
- Díaz, C. (1937). *El desalojo de la tribu Nahuelpan.* El Bolson, Argentina, Editorial Musiquel.
- Díaz, N. I. (2010). New historical records of the jaguar (*Panthera onca*) in Patagonia. *Revista Mexicana de Mastozoología*, 14, 23-45.
- Doering, A., Berg, C. y Holmberg, E. L. (1881). *Informe oficial de la comisión científica agregada al Estado Mayor General de la Expedición al Río Negro (Patagonia). Realizada en los meses de Abril, Mayo y Junio de 1879, bajo las órdenes del General D. Julio A. Roca. Entrega 1. – Zoología.* Buenos Aires, Argentina, Imprenta de Oswald y Martínez.
- d'Orbigny, A. (1835). *Voyage dans l'Amérique méridionale (le Brésil, la République Orientale de l'Uruguay, la République Argentine, la Patagonie, la République du Chili, la République de Bolivia, la République du Pérou), exécuté pendant les années 1826, 1827, 1828, 1829, 1830, 1831, 1832 et 1833. Tome Premier. Partie Historique.* Paris, Francia, Pitois-Levrault et C.^e & Strasbourg, Francia, V. Levrault.
- Entraigas, R. A. (1946). *El ángel del Colorado.* Buenos Aires, Argentina, Editorial Don Bosco.
- Entraigas, R. A. (1960). *El fuerte del Río Negro.* Buenos Aires, Argentina, Librería Don Bosco.
- Espinosa, A. (1968). *La conquista del desierto. Diario de la campaña de 1879.* Buenos Aires, Argentina, Freland.
- García, P. A. (1836). *Diario de un viage a Salinas Grandes en los campos el Sud de Buenos Aires. Primera Edición.* Buenos Aires, Argentina, Imprenta del Estado.
- Gómez Fuentealba, R. (1972). *Una provincia llamada Neuquén.* Buenos Aires, Argentina, Editorial Lito.
- Faulkner, T. (1774). *A description of Patagonia and the adjoining parts of South America: containing an account*

- of the soil, produce, animals, valleys, mountains, rivers, lakes, &c of those countries; the religion, government, policy, customs, dress, arms, and language of the Indian inhabitants; and some particulars relating to Falkland Islands. Hereford, Inglaterra, C. Fugh.
- Fernández, C. (2000). *Relatos y romancesadas mapuches*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones del Sol.
- Figueiró, H. V., Li, G., Trinidad, F. J., Assis, J., Pais, F., Fernandes, G., Santos, S. H. D., Hughes, G. M., Komissarov, A., Antunes, A., Trinca, C. S., Rodrigues, M. R., Linderth, T., Bi, K., Silveira, L., Azevedo, F. C. C., Kantek, D., Ramalho, E., Brassaloti, R. A., Villela, P. M. S., Nunes, A. L. V., Teixeira, R. H. F., Morato, R. G., Loska, M., Saragüeta, P., Gabaldón, T., Teeling, E. C., O'Brien, S. J., Nielsen, R., Coutinho, L. L., Oliveira, G., Murphy, W. J. y Eizirik, E. (2017). Genome-wide signatures of complex introgression and adaptive evolution in the big cats. *Science Advances*, 3, e1700299, 1-17.
- Foucault, M. (1966). *Les mots et les choses. Une archéologie des sciences humaines*. Paris, Francia, Gallimard.
- Furlong, G. (1994). *Nicolás Mascardi, S. J. y su "Carta Relación" (1670) Segunda Edición*. Buenos Aires, Argentina, Ediciones Theoria.
- Groeber, P. (1926). *Toponimia araucana*. Buenos Aires, Argentina Sociedad Argentina de Estudios Geográficos.
- Groussac, P. (1920). *El viaje intelectual. Impresiones de naturaleza y arte (segunda serie)*. Buenos Aires, Argentina, Jesús Menéndez.
- Harington, C. R. (1969). Pleistocene remains of the lion-like cat (*Panthera atrox*) from the Yukon Territory and northern Alaska. *Canadian Journal of Earth Sciences*, 6(5), 1277-1288.
- Havestadt, B. (1883). *Chilidúgu Sive Tractatus Linguae Chilensis. Volumen I*. Leipzig, Alemania, B. G. Teubner.
- Hawkesworth, J. (1773). *An account of the voyages undertaken by the order of his present Majesty for making discoveries in the Southern Hemisphere, and successively performed by Commodore Byron, Captain Carteret, Captain Wallis, and Captain Cook in the Dolphin, the Swallow, and the Endeavour: drawn up from the journals which were kept by the several commanders, and from the papers of Joseph Banks, Esq. In three volumes. Vol. I*. Londres, Inglaterra, W. Strahan and T. Cadel.
- Hernández, J. A. (1837). *Colección de viajes y expediciones a los campos de Buenos-Aires y a las costas de Patagonia. IV. Diario que el capitán, don Juan Antonio Hernández ha hecho, de la expedición contra los indios teguelches, en el gobierno del señor don Juan José de Vertiz, gobernador y capitán general de estas Provincias del Río de la Plata, en 1.º de octubre de 1770. Primera Edición*. Buenos Aires, Argentina, Imprenta del Estado.
- Hollister, N. (1914). Two new South American jaguars. *Proceedings of the United States National Museum*, 48, 169-170.
- Hudson, W. H. (1893). *Idle days in Patagonia*. Londres, Inglaterra, Chapman & Hall, Ltd.
- Hudson, W. H. (1923). A study of the jaguar. En: *The collected works of W. H. Hudson – In twenty-four volumes. Volume 10. Dead man's Plack; An old thorn & Miscellanea*. (pp. 335-348). Londres, Inglaterra, J. M. Dent.
- Johnson, W. E., Eizirik, E., Pecon-Slatery, J., Murphy, W. J., Antunes, A., Teeling, E. y O'Brien, S. J. (2006). The late Miocene radiation of modern Felidae: a genetic assessment. *Science*, 311(5757), 73-77.
- Koessler-Ilg, B. (2000). *Cuentan los araucanos. Mitos, leyendas y tradiciones. Quinta edición*. Buenos Aires, Argentina, Del Nuevo Extremo.
- Kurtén, B. (1985). The Pleistocene lion of Beringia. *Annales Zoologici Fennici*, 22, 117-121.
- Lacordaire, T. (1832a). La bataille de La Tablada. Épisode des guerres civiles de Buenos-Ayres (Extrait d'un journal de voyage dans l'Amérique du Sud). *Revue des Deux Mondes*, août 1832, 273-296.
- Lacordaire, T. (1832b). Mœurs des jaguars de l'Amérique du Sud. *Revue des Deux Mondes*, décembre 1832, 558-566.
- Lacordaire, T. (1833). Une estancia. *Revue des Deux Mondes*, juillet 1833, 577-594.
- Lacroix, F. (1840). Patagonie, Terre-du-Feu et Archipel des Malouines. En: *L'Univers, ou histoire et description de tous les peuples, de leurs religions meurs, industrie, coutumes, etc.* Paris, Francia, Firmin Didot Frères.
- Lehmann-Nitsche, R. (1907). El habitat austral del tigre en la República Argentina.– Estudio zoológico. *Revista del Jardín Zoológico de Buenos Aires*, Segunda Época, 3, 19-28.
- Lehmann-Nitsche, R. (1908). El habitat austral del tigre en la República Argentina. Estudio zoo-jeográfico. *Revista Chilena de Historia Natural*, 12(1-2), 31-40.
- Leidy, J. (1853). Description of an extinct species of American lion: *Felis atrox*. *Transactions of the American Philosophical Society*, 10, 319-322.
- Linnaeus, C. (1758). *Systema naturae per regna tria naturae, secundum classes, ordines, genera, species, cum characteribus, differentiis, synonymis, locis*. Uppsala, Suecia, L. Salvii.
- Lupo, R. (1968). *La conquista del desierto. Crónicas de la campaña de 1879*. Buenos Aires, Argentina, Freland.
- MacDouall, J. (1833). *Narrative of a voyage to Patagonia and Tierra del Fuego, through the Straits of Mage-*

- llan, in the H.M.S. Adventure and Beagle, in 1826 and 1827. Londres, Inglaterra, Renshaw and Rush.
- Malte-Brun, C. y Huot, J. J. N. (1835). *Précis de la géographie universelle, ou description de toutes les parties du monde sur un plan nouveau, d'après les grandes divisions du globe; précédé de l'histoire de la géographie chez les peuples anciens et modernes, et d'une théorie générale de la géographie mathématique, physique et politique; accompagnée de cartes, de tableaux analytiques, synoptiques, statistiques et élémentaires, et d'une table alphabétique des noms de lieux, des montagnes, des rivières, etc.* Par Malte-Brun, Nouvelle édition, Revue, corrigée, mise dans un nouvel ordre, et augmentée de toutes les nouvelles découvertes. Tome Onzième. Paris, Francia, Aimé André.
- Massiani, J. S. (2000). What Cook saw and what Hawkesworth wrote: alterations and authorship in the publication of Cook's Endeavour Journal. *Astrolabe, Captain Cook after 250 years: Re-exploring The Voyages of James Cook*. Recuperado de <https://astrolabe.msh.uca.fr/captain-cook-after-250-years-re-exploring-voyages-james-cook-avril-2020/dossier/what-cook-saw-and-what-hawkesworth-wrote-alterations-and-authorship-publication-cook-s-endeavour-journal>.
- Mollo, N. (2010). La laguna del Toro Muerto o del Tuerto Venado. *Tefros*, 8, 1-10.
- Montellano-Ballesteros, M. y Carbot-Chanona, G. (2009). *Panthera leo atrox* (Mammalia: Carnivora: Felidae) in Chiapas, Mexico. *The Southwestern Naturalist*, 54(2), 217-222.
- Montet, É. (1898). A travers les pampas (République Argentine). En : Ch. Simond (Dir.), *Bibliothèque illustrée des Voyages autour du monde par terre et par mer*. (pp. 4-32). Paris, Francia, Plon.
- Moreno, F. P. (1879). *Viaje à la Patagonia Austral. Emprendido bajo los auspicios del Gobierno Nacional 1876-1877. Tomo Primero*. Buenos Aires, Argentina, Imprenta de la Nación.
- Musters, G. C. (2005). *At home with the Patagonians*. Stroud, Inglaterra, Nonsuch.
- Narborough, J. (1694). A journal kept by captain John Narborough, &c. En: S. Smith y B. Walford (Eds.), *An account of several late voyages and discoveries to the south and north towards The Streights of Magellan, the South Seas, the vast tracts of Land beyond Hollandia Nova, &c. also Towards Nova Zembla, Greenland or Spitsberg. Groynland or Engronland, &c.* By Sir John Narborough, Captain Jasmen Tasman, Captain John Wood, and Frederick Marteen of Hamburg. To which are annexed a large Introduction and Supplement giving an account of other navigations to those Regions of the Globe. The whole illustrated with Charts and Figures. (pp. 1-154). Londres, Inglaterra, The Royal Society.
- Nascimento, F. O. D. (2014). On the morphological variation and taxonomy of the Geofroy's cat *Leopardus geoffroyi* (d'Orbigny and Gervais, 1844) (Carnivora, Felidae). *Papéis Avulsos de Zoologia*, 54(11), 129-160.
- Obregón Iturra, J. (1991). Les Araucans du Chili au milieu du XVIIe siècle selon un manuscrit anonyme. *Journal de la Société des Américanistes*. 77, 157-172.
- O'Connor, E. (1884). Exploración del Alto Limay y del Lago Nahuel-Huapi. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 5, 196-201, 232-240, 261-264.
- Olascoaga, M.J. (1881). *La conquête de la Pampa. Recueil des documents relatifs à la campagne du Rio Negro. Comprend l'itinéraire suivi par toutes les colonnes expéditionnaires qui, sur les ordres du Ministre de la Guerre, Général D. Julio A. Roca ont occupé le désert et porté la ligne de frontière sur le Rio Negro. Précédé d'une étude topographique par Manuel J. Olascoaga. Suivi du rapport du Général Villegas sur l'expédition à Nahuel-Huapi et d'une Notice sur l'importance des territoires de la Pampa et du Limay. Avec la carte de la Pampa et des territoires du Rio Negro*. Buenos Aires, Argentina, Imprimerie du "Courrier de La Plata".
- Ortiz Mayans, A. (1980). *Nuevo diccionario Español-Guaraní, Guaraní-Español*. Buenos Aires, Argentina, Eudeba.
- Ottone, E. G. y Ottone, M. (2021). Coipos, huillines y el oso de Varvaro. *Historia Natural, Tercera Serie*, 11(1), 149-163.
- Page, T. J. (1859). *La Plata, the Argentine Confederation, and Paraguay. Being a narrative of the explorations of the tributaries of the River La Plata and adjacent countries during the years 1853, '54, '55, and '56, under the orders of the United States Government*. Nueva York, Estados Unidos de Norte América, Harper & Brothers.
- Palermo, M. A. (2000). *Lo que cuentan los mapuches*. Buenos Aires, Argentina, Sudamericana.
- Parera, A. (2002). *Los mamíferos de la Argentina y la región austral de Sudamérica*. Buenos Aires, Argentina, Editorial El Ateneo.
- Parera, A. (2018). *Los mamíferos de la Argentina y la región austral de Sudamérica. Segunda Edición*. Buenos Aires, Argentina, AP Ediciones Naturales.
- Paucke, F. (2000). *Hacia allá y para acá (Una estada entre los indios Mocabies 1749-1767)*. Tomo II. Córdoba, Argentina, Nuevo Siglo.
- Paunero, R. S. (2009). *El arte rupestre milenario de Estancia La María: meseta central de Santa Cruz*. City Bell, Argentina. Edición del autor.
- Paunero R. S. (2012). Arte rupestre pleistoceno de Santa Cruz, Patagonia Argentina. En: J. Clottes (dir.), *L'art pléistocène dans le monde. Actes du Congrès IFRAO, Tarascon-sur-Ariège, septembre 2010, Symposium "Art dans les Amériques"*. *Préhistoi-*

- re, *Art et Sociétés, Bulletin de la Société Préhistorique Ariège-Pyrénées*, número spécial (pp. 835-849).
- Paunero, R. S. (2016). Primeros pobladores de Patagonia Argentina, arte rupestre y colonización. *Museo*, 28, 15-24.
- Pavie, T. (1835). Les indiens de la Pampa. *Revue des Deux Mondes*, janvier 1835, 129-148.
- Pavie, T. (1853). *Scènes et récits des pays d'outre-mer*. Paris, Francia, Michel Lévy Frères.
- Paviolo, A., De Angelo, C., de Bustos, S., Perovic, P. G., Quiroga, V. A., Lodeiro Ocampo, N., Lizárraga, L., Varela, D. y Reppucci, J. I. (2019). *Panthera onca*. En: SAYDS-SAREM (eds.), *Categorización 2019 de los mamíferos de Argentina según su riesgo de extinción. Lista Roja de los mamíferos de Argentina*. Recuperado de <http://cma.sarem.org.ar>.
- Prichard, H. (1902). *Through the earth of Patagonia*. Nueva York, Estados Unidos, D. Appleton and Company.
- Quiroga, H. (1988). *Los cuentos de mis hijos*. Buenos Aires, Argentina, Alfaguara.
- Raone, J. M. (1963). *Neuquén. La provincia de los grandes lagos*. Bahía Blanca, Argentina, Martínez y Rodríguez.
- Roa, L. (1884). Exploración de la Patagonia. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 5, 174-176, 177-191.
- Rohde, J. J. (1889). *Descripción de las gobernaciones nacionales de La Pampa, del Río Negro y del Neuquén, como complemento del plano general de las mismas*. Buenos Aires, Argentina, Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Rossi, P. (2006). *Il tempo dei maghi. Rinascimento e modernità*. Milan, Italia, Raffaello Cortina Editore.
- Roth, S. (1904). Nuevos restos de mamíferos de la caverna Eberhardt en Última Esperanza. *Revista del Museo de La Plata*, 11, 37-52.
- San Martín, F. (1991). *Neuquén. Reedición de la 2da. Edición del año 1930*. Neuquén, Argentina, Fondo Editorial Neuquino.
- Sarmiento de Gamboa, P. (1768). *Viage al Estrecho de Magallanes. Por el Capitan Pedro Sarmiento de Gambóa. En los años de 1578. y 1580. Y noticia de la expedición. Que después hizo para probarle*. Madrid, España, Imprenta Real de la Gazeta.
- Schnapper, A. (1988). *Le géant, la licorne et la tulipe. Collections françaises au XVII^e siècle*. París, Francia, Flammarion.
- Seymour, K. L. (1989). *Panthera onca*. *Mammalian Species*, 340, 1-9.
- Taverner, L. E. (1955). Notes on the Indians of Patagonia by W. Mogg in 1829. *Man*, 55, 59-61.
- Vázquez, J. A. (1976). Nacimiento e infancia de Elal. Mitoanálisis de un texto Tehuelche meridional. *Revista Iberoamericana*, 42(95), 201-216.
- Viedma, A. de (1837). *Diario de un viage a la costa de Patagonia, para reconocer los puntos en donde establecer poblaciones. Descripción de la naturaleza de los terrenos, de sus producciones y habitantes, desde el puerto de Santa Elena hasta la boca del Estrecho de Magallanes. Primera Edición*. Buenos Aires, Argentina, Imprenta del Estado.
- Vúltin, A. (1979). *Neuquén. Fauna. Flora. Riquezas naturales. Toponómico y guía turística*. Neuquén, Argentina, Siringa.
- Zeballos, E. (1994). *Viaje al país de los Araucanos*. Buenos Aires, Argentina, Solar.

Recibido: 13/02/2022 - Aceptado: 14/03/2022 - Publicado: 30/06/2022